



No hay un día que no escuche a Soledad. **Registros sobre experiencias fans**

María Sol Bruno*

Solo el que lo siente lo puede entender, fue una de las frases que escuchamos de las voces de sus fanáticos. ¿Qué es eso que ellos sienten? ¿Cómo se hizo/hace ese amor por una artista? ¿Cómo son estas experiencias de fanatismo? ¿Se modifican al ritmo de sus experiencias vitales?

Durante el simposio de la Gringa de Santa Fe hubo un espacio para conversar con *seguidores* de Soledad, quienes fueron especialmente invitados y colaboraron con sus reliquias para el montaje de una muestra especial que celebraba a su artista preferida. Algunos de ellos pertenecían a una agrupación denominada “El Rejunte”. Ellos se autodefinían como un *grupo de seguidores*, y no como un club de fan. Entre ellos tenían una edad biológica similar, y aunque de orígenes diferentes residían en la ciudad de Córdoba. Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre un grupo de seguidores y un club de fan?

Varios de ellos pertenecieron a un club de fan, en los inicios de la carrera de su ídola, lo cual les permitía diferenciar experiencias pasadas de las contemporáneas. De acuerdo a sus propios recuerdos los clubes de fan tenían una estructura jerárquica y realizaban actividades que trascendían la adoración del artista. Existía una autoridad máxima que investía el cargo de presidente, y era quien tenía un vínculo directo con la asistente de prensa de la artista. A partir de este contacto, la presidenta o presidente recibía las noticias oficiales que posteriormente transmitía a sus integrantes. La máxima autoridad de los clubes de fan también recibía tarjetas o fotografías firmadas por la artista, que posteriormente eran mostradas a sus integrantes, quienes hacían una copia mediante una fotocopiadora en blanco y negro para atesorar de algún modo aquel envío. Por otro lado, los y las fanáticas realizaban acciones de caridad por su cuenta, en nombre de su club de fan.

Carla era miembro de otro club de fan durante el año 2009, momento en el cual realicé una entrevista con ella. En ese momento ella tenía 18 años, vivía con su familia en un barrio periférico de la ciudad y era la

*Universidad Provincial de Córdoba / CONICET | mariasolbruno@yahoo.com.ar

primera en acceder a estudios superiores. Su padre era chofer de taxi y no había terminado la secundaria, su mamá tenía un taller de costura en el hogar en el cual Carla colaboraba durante algunas mañanas antes de ir a sus clases.

Carla integraba un club de fan de Soledad Pastorutti con sede en Hermandad, una localidad de la provincia de Córdoba, donde residían la presidenta y vice presidenta. Sus integrantes pertenecían a variadas localidades de la provincia, y en la ciudad de Córdoba había una coordinadora que se ocupaba de conectar a sus integrantes con la jerarquía en la otra localidad. Ellas realizaban diferentes actividades de camaradería como reuniones sociales donde comían asados, conversaban, y por supuesto escuchaban música. Las bateas sonoras incluían a Soledad, aunque también otros artistas que ella describió como *alegres* y *jodones* como los Tekis, Los Amigos o el Chaqueño Palavecino. Estos encuentros podían incluir una sesión de baile, aunque el género que escogían para la danza no pertenecía al folklore, sino al cuarteto o cumbia.

A través del club de fan organizaban viajes para asistir a los shows de la Sole, dentro de la provincia de Córdoba o en provincias cercanas. Generalmente estas salidas sucedían en los meses de verano, donde el Festival Nacional de Folklore de Cosquín ocupaba un lugar prioritario. Entre ellas cooperaban para viajar. Como parte del club de fan, realizaban otras actividades como campañas solidarias.

A diferencia del club de fan, los *seguidores* del Rejunte no contaban con una estructura jerárquica ni realizan actividades de ayuda o caridad. Ellos tenían ante todo una finalidad logística para facilitar su presencia en los shows de la Sole. Entre ellos se distribuían las tareas y trataban de garantizar la asistencia de alguno de sus integrantes para cada presentación de la artista.

La Sole hacía sus presentaciones en diferentes localidades, raramente hacía un show en la ciudad de Córdoba, donde los integrantes del Rejunte residían. Para este grupo de seguidores no era suficiente un recital esporádico, era necesario viajar para presenciar más de un espectáculo por cada año calendario. De acuerdo a los recursos de dinero y tiempo libre disponible, hacían la compra de entradas, el cálculo de combustible, asignación de autos para llegar a destino, y del alojamiento en caso de ser necesario.

Más allá de esta actividad central, los miembros del Rejunte organizaban reuniones sociales donde celebraban cumpleaños u otros eventos que

consideraban importantes. Como Carla, ellos también escuchaban otros artistas vinculados al folklore joven de la década de 1990 como los Noche-ros y los Tekis.

“¿Cómo llegó la Sole a tu vida?” Para muchos la Sole *irrumpió* en sus vidas, ese encuentro fue *casual* pero tan potente que perduró a lo largo del tiempo. Algunos la conocieron en algún festival de financiamiento estatal, otros a través de la televisión por aire que transmitía los festivales de verano. El género folklore no se escuchaba en sus hogares, la Sole apareció por otras vías. A veces por algún cassette prestado por amigos de familiares que posibilitó cantar a los gritos con un desodorante que oficiaba de micrófono de fantasía. En los inicios, aquellos jóvenes fans asistían a los shows en vivo de la artista acompañada de sus padres, luego se conocieron entre ellos y pudieron construir una red que les permitía compartir la experiencia.

Los comienzos de este amor fueron explosivos, y muchas personas allegadas comentaban: *ya se te va a pasar*. Sin embargo, aunque aquello *no pasó*, esa pasión sufrió una serie de modificaciones con los ritmos vitales. Pasar de un club de fan a un grupo de seguidores fue una de ellas. Ya no hacían filas a la intemperie para sacar una entrada (aunque los dispositivos técnicos han modificado esta costumbre), ni viajaban a dedo para poder presenciar sus shows ni tampoco se alojaban en carpas.

Ellos denominaban como *fans etapa uno* a los inicios de sus trayectorias con la Sole. Este momento incluía las actividades antes mencionadas, pero también una serie de *locuras* y vínculos con objetos. Como *fans etapa uno*, recopilaban fotos y objetos propios del merchandising, como una vincha de guarda pampa con el nombre de Soledad en color dorado que usaban durante los shows. También saltaban al ritmo de la artista durante los espectáculos en vivo, arriba de la silla de ser necesario, o corrían y trasgre-dían controles para acercarse y sacar una foto.

Entre las anécdotas de frenesí, podemos mencionar: ingresar a alguna conferencia de prensa mediante falsificación de credenciales, faltar a sus trabajos sin previo aviso con consecuencias de suspensiones y descuentos, comercializar objetos personales de valor para obtener recursos para viajar a los shows, apersonarse en la residencia de los músicos de la banda

de Soledad o dialogar con ellos durante pruebas de sonido para extraer información de la artista.

Pasado este momento, al show en vivo lo vivían de otro modo. Acomodados en sus asientos apreciaban la elección de repertorio, las letras, el uso de voz, la música, los vestuarios y montajes en el escenario. La foto con la artista continuaba siendo una práctica usual, aunque ya no hacían las mismas *travesuras* que en épocas pasadas, el desenlace resultaba más moderado -en parte- porque ya conocían los protocolos y las redes necesarias para lograr el objetivo.

La relación con algunos objetos no se ha modificado, como el valor que le atribuían los Compact disc, los casetes o los vinilos originales. Aunque eran dispositivos que no se utilizaban para la escucha, resultaban un tesoro valioso. Por otro lado, aunque el formato impreso que era usual en tiempos pasados (*la carpetita del fan*), los miembros del Rejunte creían relevante producir contenido para sus redes. Sus actividades quedaban plasmadas allí.

La experiencia fan se ha reformulado en otro sentido: en los inicios sus fans *renegaban* y tenían cierta vergüenza. Para los miembros del Rejunte ese sentimiento se transformó en un *orgullo*. Carla, quien al momento de la entrevista tenía 18 años y había pasado su adolescencia como amante de Soledad le costaba expresar a sus compañeros de facultad este amor, para sus amigos era música *aburrida* y de *viejos* porque pertenecía al género del folklore. Ella recordó que quiso poner música de Soledad para su fiesta de quince, frente a la negativa de su madre ella se ocupó de cantar en voz alta una de sus canciones mientras saludaba a los invitados.

Una de las fans comentó que asistió a ver a su ídola cinco veces en una semana, pero ¿por qué presenciar un show de la Sole una y otra vez? ¿Dónde reside la magia de una performance repetida? Una primera cuestión a tener en cuenta son los diferentes tipos de presentaciones que realizaba Soledad. Por un lado, estaban sus actuaciones en festivales que generalmente se planificaban durante el periodo estival en diferentes localidades del país. En esta cartografía, para sus seguidores resultaba prioritario el Festival Nacional de Folklore de Cosquín por la importancia que tuvo en su propia trayectoria. Para Carla, también era importante el Festival de

Doma y Folklore de Jesús María. En los festivales Soledad se presentaba dentro de una programación compartida con otros artistas, y por tanto implicaba que sus públicos estuvieran varias horas en la locación. Es por este motivo, que sus fans optaban por una vestimenta cómoda que les permitiera aminorar la espera.

Los shows que se realizaban en teatros eran diferentes, desde la perspectiva de sus seguidores eran *más cómodos*. Ofrecían la posibilidad de estar sentados, y quienes asistían lo hacían con la intención de presenciar un show exclusivo de la artista. La atención que propiciaba el ambiente permitía disfrutar y apreciar de otro modo la puesta en escena.

Otra ocasión de ver en vivo a Soledad fueron una serie de encuentros que se llevaron a cabo hasta el año 2010 en su ciudad natal: Arequito. Estos eventos se hacían para celebrar el cumpleaños de la artista, y se constituyó en una ocasión para reunir a fans de todo el país. Según palabras de sus protagonistas era como *un viaje de egresados de los fans*. El evento se realizaba en el ferrocarril de la localidad, los amantes de la Sole llegaban en colectivos que alquilaban para la ocasión, llevaban carpas para pasar la noche e incluso durante una edición hubo desabastecimiento de alimentos porque la ciudad se vio desbordada ante la cantidad de gente.

Para Carla, acudir a este evento fue significativo. Ella viajó con el club de fan del cual era parte en el año 2007, de acuerdo a su recuerdo el show fue más largo de lo habitual. La noche antes de viajar no pudo conciliar el sueño por la emoción de lo que iba a suceder.

En el show, Soledad realizaba el correspondiente ritual de cumpleaños: apagaba las velitas de una torta en el escenario y recibía regalos de sus fanáticos. Este encuentro fue tomando trascendencia con los años, al punto que grabaron un disco en vivo con registros filmicos. Un fragmento de este video fue proyectado en el simposio, los fans que estaban presentes reconocieron a otras personas, activaron sus memorias y emociones. En el video había una importante presencia de banderas.

Otro aspecto que destacaron sus seguidores es que la Sole *era un animal de escenario*, apreciar sus shows en vivo tenía un encanto especial. Así, más allá que la performance preparada por la artista tuviera el mismo guion, asistir más de una vez posibilitaba advertir detalles en cada repetición. Aunque había escenas reiteradas, muletillas y chistes ya conocidos, había una fuerza que hacía atractiva esa restauración de la performance.

A su vez, cada show era una nueva oportunidad de tener un encuentro cara a cara con su ídola y registrarla en una fotografía. De acuerdo a sus experiencias, Soledad tenía un vínculo *increíble* con sus fans. Ella recordaba los nombres de sus seguidores, incluso detalles personales y tuvo gestos de generosidad que son especialmente valorados. Más allá de la fotografía, la artista compartía conversaciones más extensas, se hacía presente en encuentros de camaradería de algún club de fan, se disponía a hacer alguna llamada telefónica o incluso ofrecer respaldo emocional en situaciones difíciles. Además de la calidad artística, sus seguidores valoraban sus actitudes éticas y algunos la reconocían como una amiga. Incluso podían sentir que en el escenario ella les estaba cantando a ellos: *ella te mira, conecta con vos*.

Presenciar los shows de la Sole una y otra vez tenía sentido. Porque siempre había algo nuevo por descubrir en la repetición, porque variaba de acuerdo si era un recital exclusivo o un festival, o porque existía la posibilidad de un nuevo contacto con la artista.

Como ha sido analizado por múltiples autores, la afición por un bien cultural trasciende el consumo en sí mismo. Con las múltiples actividades que realizaban como fans ocurrían otras cosas. Ellos destacaron la importancia de *compartir* el amor de su ídola con otras personas. A raíz de estos desenlaces hicieron amigos y familia. Los vínculos de amistad no necesariamente requerían una residencia próxima, ya que en los viajes para presenciar los shows conocieron personas de diferentes lugares. Carla, como miembro de un club de fan de una localidad que no era la ciudad donde ella vivía, destacó que sostenía vínculos afectivos con chicas de allí o de jurisdicciones aledañas.

Los miembros del Rejunte describieron que, más allá de los vínculos de camaradería con pares de edades biológicas similares, también aparecía la vida familiar. *Nuestra vida familiar gira en torno a la figura de la Sole*, ellos organizaban sus vacaciones considerando las fechas de los shows.

Asistir a los shows constituía toda una aventura. Porque se preparaban con anticipación, porque había lugar para alguna *travesura* que luego se transformaría en anécdota que contarían una y otra vez, porque en sus recuerdos la vivencia del show estaba ligada a las personas con quienes

compartieron el momento. Cuando subrayaban el valor que tenían los vínculos que construyeron la voz se quebraba y aparecían algunas lágrimas.



Músicas, experiencias, aficiones. Exploraciones socioculturales a partir de Soledad Pastorutti (1a ed.)

Rocío María Rodríguez, María Daniela Brollo y Santiago Romero (Coords.)

María Lucía Tamagnini y María Cecilia Díaz (Eds.)

María Daniela Brollo [et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

Junio/julio 2026 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Reconocimiento - Compartir Igual (by-sa)